DOMINGO III DE CUARESMA (CICLO C)

Estamos ya en la mitad de la cuaresma. Los tres domingos restantes presentan características peculiares, propias de cada evangelista.

Primera Lectura: Exodo, 3, 1-8a. 10.13-15

La tercera etapa de la historia de la salvación está vinculada a la historia de Moisés y al éxodo de Israel hacia la tierra prometida.

Vamos a situar los versículos del capítulo 3 del Exodo, que la Liturgia de la Palabra ha elegido.

En un bloque de la fuente yahvista (Ex 3, 2-4a.5.7-8.16-20), el redactor elohista inserta la revelación del nombre divino (Ex 3, 1.4b.6.9.15). Tanto en una tradición como en otra, Dios revela su plan a Moisés y le envía; en ambos el arranque es la opresión del pueblo y la voluntad liberadora.

El redactor yahvista habla de fuego y de seneh=zarza, de ahí quizá el nombre de Sinaí que el autor yahvista da al monte. El autor elohista lo llama Horeb.

Presentemos los cinco primeros versículos; el v. 1 y el 4b pertenecen al redactor elohista; 2-4a-5 al redactor yahvista.

Teofanía: (Ex 3, 1-5): Se trata de una visión: de ahí el verbo *ver*. Su objeto es la presencia divina, el Angel del Señor. El fuego ni consume a la zarza ni de ella depende: está ahí. La visión de la zarza atrae la atención; una vez cumplida su función, desaparece ; pero quedó ligada al Dios que en ella se reveló: "*el favor del que mora en la Zarza:"* (Dt 33, 16)

En el monte divino Moisés descubre a Dios en la zarza y Dios le sale al encuentro por su palabra; del ver se pasa al oír, la teofanía se hace diálogo, y éste responde: *aquí estoy*.

A la orden de descalzarse Moisés obedece; por su cuenta se tapa la cara. Son medidas de seguridad ritual. Oculta su rostro, pero atiende. El encuentro con Dios es un riesgo y un acontecimiento salvador que llama a una vida nueva. La misma sensación tienen los que contemplan la gloria de Jesús.

1. Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Trashumando por el desierto llegó al Horeb, el monte de Dios.

Dios se aparece a Moisés en su montaña. Esta montaña es llamada monte Sinaí en la tradición yahvista y sacerdotal; en la tradición eloista y en el Dt es designada como el monte Horeb.

2. y allí se le apareció un ángel del Señor, como una llama que ardía en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza estaba ardiendo pero no se consumía.

El ángel del Señor, en la literatura del AT, puede ser Dios mismo o un ángel suyo. El ángel del Señor le revela a Moisés su relación con Abrahán, Isaac y Jacob, su propósito decidido de librar de los opresores a los descendientes de los patriarcas; le revela que lo ha elegido para ser su instrumento de liberación.

La “zarza”, árbol silvestre y humilde, inútil y aun despreciado, es portador de la presencia divina en su elemento, el fuego. No se consume, porque ese fuego no necesita combustible. Cuando venga para la alianza, el Señor se manifestará también con fuego.

3. Entonces Moisés se dijo: “Voy a acercarme para contemplar esta maravillosa visión, y ver por qué no se consume la zarza.

Es el recurso preferido del yahvista para presentar una teofanía: “*todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahveh había descendido sobre él en el fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia”* (Ex 19, 18).

4. Cuando el Señor vio que se acercaba para mirar, le llamó desde la zarza: ¡Moisés! ¡Moisés! El respondió: Aquí estoy.

5. Dios le dijo: No te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado. Y añadió

Analizamos los versículos del 6-8a: *Dios se presenta*. El versículo 6 pertenece al redactor eloista; los versículos 7-8 al redactor yahvista.

Quien se revela no es un desconocido, sino el Dios paterno, ligado a una historia de amor y comprometido con unas promesas. Dios toma la iniciativa y entra en la historia para rescatar a los suyos. La situación del pueblo oprimido la constata el mismo Dios con tres verbos: *he visto, he oído, conozco*. Sigue la decisión con otros tres: *voy a bajar, para librarlo y lo llevaré a una tierra;* alabada también con tres adjetivos: *buena, espaciosa y fértil*

6. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Moisés se cubrió el rostro, porque temía mirar a Dios.

Dios está ligado a su pueblo; así El lo ha querido. La presentación del mismo Dios siempre tendrá presente su amistad con estos tres patriarcas.

Hay un texto en el libro del Exodo, que nos indica por qué Moisés se cubrió el rostro: ““*Y añadió: «Pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo.»”* (Ex 33, 20)

7. El Señor siguió diciendo: He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias.

8. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel.

“He visto, he oído, me he fijado, he bajado.” La salvación se formula en dos tiempos: liberación de la esclavitud y conducción al país prometido a los patriarcas.

La Liturgia no ha elegido el v. 9 del redactor eloista, pues su contenido está expresado en el v. 7.

10. *Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.*

Moisés expone sus dificultades, sus objeciones. Las objeciones de Moisés y las respuestas de Dios toman la forma de un diálogo; las dudas de Moisés son viscerales: es incapaz, teme a lo desconocido, sabe que su pueblo es duro. El hombre

se resiste al mandato divino, y es que la misión contraría las tendencias naturales de quien la recibe. Dios responde a cada duda con una mirada al futuro y urgiendo a la acción

La primera objeción (3, 11-12) No ha sido elegida por la Liturgia de la Palabra.

El nombre divino: El Nombre divino se enmarca en la segunda duda (Ex 3, 13-15). Moisés plantea los inconvenientes del proyecto, aunque parece que ya ha aceptado al seguir hablando. La objeción se resuelve en una pregunta: quiero conocer el nombre del Dios que lo envía

13. Moisés replicó a Dios: Bien, yo me presentaré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros antepasados me envía a vosotros. Pero si ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué les responderé?

La segunda duda (Ex 3, 13-15) se resuelve en una petición: conocer el *nombre* del Dios que lo envía. "Conocer el nombre" es la clave , porque el nombre lo es todo en el mundo semita antiguo; solo existe lo que tiene nombre, y éste indica la naturaleza o realidad de quien lo lleva; por el nombre se puede llegar al ser. El nombre es el signo que legitima la misión y también la fuerza que garantiza su eficacia: yo soy el que estaré. El Señor es alguien real, que estará cerca con poder y misericordia. Este nombre recuerda que es un Dios salvador.

El se fía de Dios, ¿se fiará de él el pueblo? Querrán saber qué Dios lo envía- dato decisivo en la misión profética- preguntarán por el nombre de la divinidad. La respuesta es a la vez positiva y ambigua

14. Dios contestó a Moisés: Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas: "Yo soy "me envía a vosotros.

"Yo *soy el que soy*". Entre los antiguos semitas se suponía que quien conocía un nombre tenía poder sobre el ser que lo llevaba. Según esto, conocer el nombre de Dios- como pedía Moisés- equivalía a pretender alcanzar poder sobre Dios. La fórmula en cuestión, dicen, constituye una negativa por parte de Dios a comunicar su nombre al hombre, con el cual reafirma su diferencia trascendente.

Esta es una explicación, que quizá convence a algunos; pero a otros no. La proposición: "Yo *soy el que soy"* ha sido y es objeto de muchos estudios, que todavía no han aclarado satisfactoriamente su significado.

15. Y añadió: Así dirás a los israelitas: El Señor, el Dios de vuestros antepasados, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es ni nombre para siempre, así me recordarán de generación en generación.

La segunda objeción que presenta Moisés es que el pueblo no va a creer que habla en nombre de Dios; por ello pide a la voz misteriosa que se identifique. Dios revela su nombre al que le es fiel; el antiguo nombre, el Dios del padre, ya no es adecuado. "Yo soy quien soy" es el nombre de Yahvé formulado en primera persona; sugiere su libertad y su poder ilimitado

La experiencia de Dios en el monte divino será revolucionaria. Moisés descubre a Dios en la zarza y Dios le sale al encuentro por medio de su palabra. El encuentro con Dios es un acontecimiento salvador que convoca a un nuevo tipo de existencia. El Dios paterno, ligado a una historia de amor, va a rescatar a los suyos. En el diálogo resalta el contraste entre la resistencia humana y la insistencia del Señor que está decidido a actuar y promete su eficaz ayuda.

Acertado el estribillo del Salmo responsorial: "*El Señor es compasivo y misericordioso"*

La plegaria del salmo es una meditación y una alabanza al Señor que se ha manifestado a Moisés y, por él, al pueblo. El elemento esencial es su misericordia, entendida como fidelidad a sí mismo en el amor creador para con los hombres, y su ternura para con la obra de sus manos.

Segunda Lectura: 1Cor 10, 1-6.10-12

En la historia de Israel, el éxodo fue una imagen del cristianismo, el "nuevo Israel de Dios". Mucho antes que Pablo, el profeta Oseas había recordado con nostalgia la figura del desierto y había visto en él al tipo del Israel restaurado (Os 2, 16-17).

No le parece suficiente a Pablo su propio ejemplo para convencer a los corintios de que hay que esforzarse seriamente para alcanzar la salvación. En consecuencia quiere aportar otro ejemplo de superior categoría*: el de la historia del pueblo de Israel.* No podemos quitarnos el pasado de encima como si se tratara de algo inútil e inservible.

Pablo establece aquí una comparación entre los acontecimientos y personas de los tiempos del éxodo y los acontecimientos y personas del Nuevo Testamento.

Vamos a presentar la riqueza de contenido de esta perícopa y lo hacemos, fijándonos en sus versículos e intentando comprender qué nos quiere decir San Pablo en ellos.

1. *No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube, todos atravesaron el mar.*

No quiero que ignoréis: Esta fórmula paulina indica la importancia que el Apóstol atribuye a la tipología que va a desarrollar

nuestros antepasados: Los incorporados a Cristo, que es el descendiente de Abrahán y en quien se cumplen las promesas ; todos los cristianos, tanto gentiles como judíos, son hijos de Abrahán .

Bajo la nube: Una columna de nube, símbolo y manifestación de la presencia protectora de Dios, condujo a los judíos hasta el mar Rojo. Según el Ex 13, 21-22: "*Yahveh iba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudiesen marchar de día y de noche.*
No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche."

Todos cruzaron el mar. Según el relato del Exodo, el mar se hendió en dos partes y los israelitas caminaron por tierra seca.

Al servirse de una expresión que significa pasar a través del agua, Pablo tiene puesto su pensamiento en el antitipo: en el bautismo cristiano. Al cruzar el mar, los israelitas fueron liberados de la esclavitud de los egipcios bajo el caudillaje de Moisés

El pasaje atravesar el mar se refiere al Ex. 14, 21s: "*Moisés extendió su mano sobre el mar, y Yahveh hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar, y se dividieron las aguas"*

2. Y todos fueron bautizados como seguidores de Moisés, al caminar bajo la nube y al atravesar el mar.

La expresión "Bautizados en Moisés" es una proposición, construida por analogía con "*ser bautizados en Cristo*": "*¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte*?" (Rom 6, 3).

La nube es la señal de la presencia de Dios; a ella, en el bautismo, corresponde el Espíritu.

Estos dos versículos hablan del bautismo; el tres y el cuarto hacen referencia a la Eucaristía.

3. Todos comieron el mismo alimento espiritual

El pan y el vino de la cena están relacionados con el don del alimento del maná: "*Yahveh dijo a Moisés: «Mira, yo haré llover sobre vosotros pan del cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción diaria; así le pondré a prueba para ver si anda o no según mi ley"* (Ex 16, 4)

La bebida a la roca: "*que allí estaré yo ante ti, sobre la piña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.» Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel"* (Ex 17, 6)

El lenguaje sacramental cristiano llama a estos dones: "alimento espiritual" y "bebida espiritual"

4. Y todos bebieron la misma bebida espiritual; bebían, en efecto, de la roca espiritual que los acompañaban, roca que representaba a Cristo.

Todos bebían de la roca espiritual que los acompañaba:

Pablo alude probablemente a una tradición rabínica según la cual la roca de la cual se habla en Num 20, 8: "*Toma la vara y reúne a la comunidad, tú con tu hermano Aarón. Hablad luego a la peña en presencia de ellos, y ella dará sus aguas. Harás brotar para ellos agua de la peña, y darás de beber a la comunidad y a sus ganados."*, sigue a los israelitas.

El filósofo judío Filón de Alejandría interpretó alegóricamente la roca como la sabiduría; Pablo la pone en relación con Cristo. Como Cristo es mediador de la creación: "*para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros"* (1Cor 8, 6), así lo es por la obra salvífica de Dios en Israel.

Puesto que el maná y el agua que la vara de Moisés hizo brotar de la roca son tipo de la eucaristía, Pablo los llama alimento y bebida "espirituales".

5. Sin embargo, la mayor parte de ellos no agradó a Dios y fueron por ello aniquilados en el desierto.

Varias veces Pablo acentúa que "todos" los israelitas han recibido los mismos dones de salvación, no obstante la mayor parte de ellos no se salvaron, no agradaron al Dios y fueron aniquilados en el desierto: "*Yahveh, como no ha podido introducir a ese pueblo en la tierra que les había prometido con juramento, los ha matado en el desierto." (Num 14, 16).*

Todo esto es verdad, es histórico, sucedió realmente; por honradez histórica no se debe olvidar; pero San Pablo, además de admitirlo, le da otra orientación:

6. Todas estas cosas sucedieron para que nos sirviera de ejemplo y para que no ambicionemos lo malo, como lo ambicionaron ellos.

Todo esto se entiende para poner en guardia a los carismáticos de Corinto acerca de la recepción de los sacramentos.

El versículo 6º es una lección muy interesante de teología espiritual-sacramental: *"Estas cosas sucedieron en* figura *para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron nuestros padres."*. La contribución de Pablo a esta tipología es el descubrimiento de los sacramentos cristianos del bautismo y la eucaristía en los acontecimientos del éxodo.

A partir de este versículo San Pablo aplica estos acontecimientos del Exodo a la situación de Corinto. Aquellos acontecimientos son ejemplos que sirven de monición a la comunidad de Corinto.

San Pablo habla del deseo del mal, presente en la generación del desierto; podemos recordar la nostalgia de los israelitas por las tajadas de carne de Egipto: "¡*Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, y de los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos*!" (Num. 11,5). San Pablo habla después de la idolatría e impureza, dos actitudes muy señaladas en aquella sociedad.

10. Para que no os quejéis, como algunos de ellos se quejaron y perecieron a manos del exterminador.

Muchas veces, en el AT, se recuerdan las murmuraciones en el desierto como expresión de la falta de fe de los israelitas en la providencia de Dios: "*Toda la comunidad de los israelitas empezó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto*" (Ex. 16, 2). San Pablo hace alusión a una herida del pueblo por obra del exterminador: "*Ante esto, el Exterminador cedió y se atemorizó; pues era suficiente la sola experiencia de tu Cólera"* (Sabiduría, 18, 25")

Con el término "exterminador" se entiende el ángel vengador enviado por Dios: "*El ángel extendió la mano hacia Jerusalén para destruirla, pero Yahveh se arrepintió del estrago y dijo al ángel que exterminaba el pueblo: « ¡Basta ya! Retira tu mano.» El ángel de Yahveh estaba entonces junto a la era de Arauná el jebuseo"* (2 Sam 24, 16)

11. Todas estas cosas que les sucedieron a ellos eran como ejemplo para nosotros y se han escrito para escarmiento nuestro, que hemos llegado a la plenitud de los tiempos.

La tipología está insertada en el esquema del tiempo del desierto-y el tiempo final, que es el presente cristiano, entendido como tiempo escatológico.

Los acontecimientos de la historia del desierto tienen un carácter ejemplar y son como un aviso para los cristianos, que viven el tiempo final, inaugurado con la muerte y la resurrección de Jesucristo.

El plural "*plenitud de los tiempos"* alude a las diversas épocas de viejo eón: "*sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra*" (1 Cor 2, 7)

12. Así, pues, quien presuma de mantenerse en pie, tenga cuidado de no caer.

"Estar en pie" tiene aquí el sentido de estar firmes en la fe: "*Velad, manteneos firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes"* (1Cor 16, 13)

La perícopa ilumina el modo de concebir Pablo los sacramentos. El apóstol entiende el bautismo y la cena como medios eficaces de gracia; en ellos se da la real participación de la acción salvífica de la muerte de Jesucristo. Los sacramentos no producen la salvación de una manera mágica en virtud de la simple ejecución, sino que obligan a la fe y a la obediencia.

En el contexto cuaresmal, repleto de lectura bíblica, la exhortación apostólica subraya la seriedad con que se debe escucharse la Palabra de Dios, sacando de ella consecuencias para la vida.

Evangelio: Lucas 13, 1-9

En este texto, que proclamamos en la Liturgia de la Palabra, hay dos unidades: la primera (13, 1-5); la segunda (13, 6-9).

Hacemos una presentación de la primera unidad: 13, 1-5 y lo hacemos primeramente de una forma global:

Jesús ha interpretado estos hechos ofreciéndonos varias lecciones fundamentales:

La primera se refiere al orden moral y va en contra de un providencialismo vulgar que supone que la muerte o la desgracia acechan a los culpables. Expresamente se afirma que los muertos no tienen que ser más pecadores que los otros.

No se puede confundir a Dios con una especia de juez o de maestro que sanciona inmediatamente las acciones de los hombres, premiando externamente a los buenos y castigando a los malos.

Ahora señalamos alguna cosa llamativa de estos versículos 1-5.

1. En aquel momento llegaron unos a contarle lo de aquellos galileos, a quienes Pilato había hecho matar, mezclando su sangre con la de de los sacrificios que ofrecían.

No sabemos realmente a que se refiere Lucas; intentamos dar una explicación orientativa.

Los soldados romanos del gobernador habían dado muerte a esos hombres durante la ceremonia del sacrificio, probablemente del cordero pascual. Esos "*galileos"* serían indudablemente peregrinos que habían subido a la ciudad para tomar parte en las celebraciones de la fiesta de Pascua. Algunos investigadores piensan que este acontecimiento al que se refiere Lucas no tiene ninguna relación con Pilato, sino más bien con Arquelao, que durante una fiesta de Pascua, mandó matar en Jerusalén a tres mil personas. No hay modo de determinar si el suceso es verdaderamente histórico o más bien es el resultado de una confusión con algún otro acontecimiento de la historia de Palestina.

2. Jesús les dijo: ¿Creéis que aquellos galileos murieron así por ser más pecadores que los demás?

Ciertas catástrofes de la vida se consideraban como efectos de algún pecado precedente. Jesús no condena a Pilato, sino que comenta la posible culpa – o inocencia- de los que murieron.

3. Os digo que no; más aún, si no os convertís también vosotros pereceréis del mismo modo.

Una llamada imperativa a la metanoia, a la conversión.

4. Y aquellos dieciocho que murieron al desplomarse sobre ellos la torre de Siloé, ¿creéis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?

Jesús añade una referencia a otra desgracia, presuntamente conocida, que se produjo por accidente. Se tiene que tratar de una de las torres de la primera muralla de la ciudad, que, según las indicaciones de Flavio Josefo bajaba por la parte oriental, en dirección sur, y pasaba " sobre la piscina de Siloé"

5. Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis igualmente.

Estos cinco versículos son una llamada urgente a la conversión; el final del capítulo 12 era una llamada a la reconciliación. Lo que Lucas pretende es presentar la necesidad que tenemos de conversión. No olvidemos esto:

El asesinato de los galileos, la muerte accidental de dieciocho personas aplastadas por la torré de Siloé y la parábola de la higuera estéril son exclusivas del evangelio de Lucas.

6. Jesús les propuso esta parábola: Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a buscar fruto en la higuera, no lo encontró,

La higuera puede ser símbolo de Israel: "*Quisiera recoger de ellos alguna cosa - oráculo de Yahveh - pero no hay racimos en la vid ni higos en la higuera, y están mustias sus hojas. Es que yo les he dado quien les despoje*" (Jr 8, 13)

Esta cita nos da luz para entender el significado de esta parábola; hay que evitar caer en la alegoría, al querer ver en cada afirmación como una indicación de otra realidad.

7. Entonces dijo al viñador: Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente?

El fruto es metáfora frecuente de acción responsable y de sus consecuencias: "*Por el fruto de su boca, se harta de bien el hombre, cada cual recibe el salario de sus obras*" (Prov 12, 14).

Una higuera no es un árbol para dar solo hojas y sombra, sino preferentemente higos, fruto; si esto no se encuentra en una higuera, su presencia sobra.

8. El viñador le respondió: "Señor, déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré abono.

El viñador sale en defensa del árbol sentenciado. Se simboliza la misericordia de Dios en la labor de cavar y abonar la planta: "*Como uvas en desierto encontré yo a Israel, como breva de higuera en sus primicias vi a vuestros padres. Pero al llegar ellos a Baal Peor se consagraron a la Infamia, y se hicieron abominables como el objeto de su amor*." (Os 9, 10).

Todavía es tiempo de arrepentimiento e Israel tiene una última oportunidad. A pesar de la urgencia de la invitación a la conversión y a dar frutos, vivimos todavía en el tiempo de la paciencia de Dios

9. A ver si da fruto en lo sucesivo; si no lo da, entonces la cortarás.

Hay en el trasfondo de esta parábola una nota de esperanza. Jesús confía todavía en que la respuesta final de Israel a su misión sea positiva.